



*Monasterio de las Comendadoras de Santiago*

## Los Olvidados

---

Avlo el ebreo,  
Avlo el fransez,  
Avlo el espanyol,  
Avlo el ingles....  
Un pokito de italiano  
I un pokito de grego también...  
Ma ke no me manke el ladino-  
Amen!

Me llamo Yehudah ibn Tibbón' y soy médico, traductor y poeta. Nací en Granada en 1120 y me tuve que exiliar, como tantos de mi raza. En estos días en los que se ha ofrecido a nuestros descendientes, expulsados en 1492, la posibilidad de recuperar nuestra antigua nacionalidad, he pensado que sería una buena idea darme una vuelta por Granada.

Mi primera sorpresa fue al ir al Realejo, nuestro antiguo barrio judío: Me encontré con mi estatua a la entrada del barrio, en la esquina de la calle de la Colcha con Pavaneras. Pero eso no es con todo lo más sorprendente. A mi estatua le llaman la del "Moro del Realejo". No saben que no lo era y además precisamente fueron los almohades los que provocaron mi exilio a la Provenza, terminando mis días en Marsella. Es debido a que las vestimentas medievales son confusas para los modernos y poco ilustrados pobladores cristianos de hoy en día (por no hablar del escultor que me puso un turbante que no recuerdo haber utilizado jamás en mi vida...).

El Realejo es también el barrio de Carlos Cano, de Fray Luis (lamentablemente de la Orden que tanto daño nos hizo, aunque a él lo considero inocente) y de tantos otros. Y en él me hospedo cada vez que me doy un paseito por esta ciudad, en las Comendadoras de Santiago, que dan posada y comida al peregrino por 40 y 11 módicos euritos respectivamente (no me termino yo de acostumar a esta nueva moneda, tan complicada para mí).

Este Monasterio, situado en la calle a la que da nombre, Santiago, una de las dos principales del barrio, fue fundado por la Reina Isabel al poco de la conquista cristiana de la ciudad, en 1501, y reedificado en 1772. El convento vino a seguir la tradición iniciada en 1168 por Alfonso VIII de Castilla que fundó el primero en Olmos de Ojeda, Palencia y duró hasta 1502.

---

\* El nombre y personaje es real. El autor del relato, Juan Depunto, lo rescita literariamente para que nos guíe por la Granada sefardi.



Arriba, Campo del Príncipe desde la Alhambra.  
Derecha, Plaza de Fortuny.  
Ambas del Realejo



De este cenobio parte la ruta mozárabe del Camino de Santiago, señalizada convenientemente; se dirige hacia Sevilla para enlazar con la ruta de la Plata, del mismo Camino.

La otra calle principal del barrio es "Molinos". Debe su nombre a la existencia de varios molinos de harina en las orillas del arroyo que circula aún, por el tramo más periférico de la calle, cercano a las afueras del barrio y la ciudad, hacia la Sierra. A media calle están las Escuelas del Ave María, magnífico experi-



Hotel Alhambra Palace

mento pedagógico del Padre Manjón que tuvo el acierto de fundar a comienzos del siglo XX y que han sido y son un tesoro para la ciudad.

Cerca de esta calle se encuentra una hermosa plaza llamada "Campo del Príncipe"; desde ella se pueden observar bellas vistas de los barrios que se elevan hacia la Alhambra, parte de ésta, el hotel Alhambra Palace, la Fundación Rodríguez Acosta, el auditorio Manuel de Falla, y un sinfín de edificaciones moriscas en las llamadas "Vistillas". La plaza tiene terrazas y restaurantes en los que poder saciar nuestro apetito con una calidad-precio más que razonable, como es frecuente en esta ciudad. Desde aquí podemos subir a la fortaleza por empinadas cuestas, como la llamada "Cuesta del Realejo", aunque, si el paseante lo prefiere, puede coger pequeños microbuses municipales o incluso un tren turístico con moderno motor híbrido para contaminar menos.

Si volvemos hacia el centro de la ciudad desde el Campo del Príncipe, volveremos primero a la calle Molinos para pasar a continuación por la plaza del



Plaza del Padre Suárez



Plaza Nueva

Realejo y seguir casi sin solución de continuidad por la placeta de Fortuny, donde vivió este pintor y recuerda una placa. Cerca está la Iglesia de los dominicos, en cuya plaza hay una estatua de Fray Luis de Granada, nacido a pocos metros. Seguiremos por la calle Sta. Escolástica y a su mitad nos encontraremos con la plaza de los Girones, que más parece ancha calle que plaza alargada, y en la que se sitúan casas y palacios de gran interés histórico: La casa de los Girones, que le da nombre, cuyo origen se sitúa en el siglo XIII y en época pasada perteneció a una hermana de Boabdil, el último rey nazarí de Granada. Tras la reconquista pasó a ser de la Inquisición (pues cerca tenían a los dominicos...) y luego fue de la familia Tellez-Girón, que la modificaron profundamente. Su importancia radica en que los elementos originales musulmanes que conserva lo hacen el edificio civil más antiguo de Granada. Hoy acoge dependencias del gobierno regional. También en esta "plazacalle" se encuentra el Palacio de los Condes de Gabia que fue sede de la Escuela de Comercio y actualmente es un espacio cultural dedicado a exposiciones, conferencias y conciertos.

El nombre de la calle termina en la plaza del P. Suárez, donde se encuentran más edificios de importancia histórica y un curioso restaurante, alojado en sótano de bóvedas, antiguo aljibe del siglo XV, llamado "Alacena de las Monjas" (en alusión a la canción de Carlos Cano de igual título). Entre los edificios destacan el Palacio del Marqués de Villaalegre, hoy colegio de enseñanza primaria, y el Palacio de los Condes de Castillejo de Alazores. Quiero destacar que en la vecina calle Ballesteros están unos antiguos baños judeoárabes de mi tiempo, hoy llamados "Baño de la Antequeruela".

El personaje cuyo nombre ostenta la plaza, Suárez, fue un filósofo jesuita del siglo XVI muy crítico con Teresa de Ávila; este clérigo también da nombre al Instituto de Enseñanza Secundaria principal y más antiguo de la ciudad, en la Gran Vía, que contiene un Museo de Ciencia que es de referencia en el sur de España. Su fundador y primer director fue Rafael García Álvarez, catedrático al que debemos también la existencia de dicho Museo; y que debido a sus ideas liberales y darwinistas, fue cesado de su cargo durante la Restauración. Fue pionero en la aplicación de la Ley Pidal, de 1845, que separaba la Enseñanza Secundaria de la Universitaria y que perdura en vuestros días actuales.

Continuamos hacia el centro de Granada pero ya la calle cambia de nombre, llamándose ahora Pavaneras. El edificio más singular, en piedra, es el palacio "Casa de los Tiros", así llamada por los cañones (o "tiros" de artillería que decían los antiguos) asomando entre sus almenas pues, evidentemente, es un caserón-torre-fortaleza. Tiene en sus paredes exteriores tallas diversas y símbolos enigmáticos, como el de la espada sobre el corazón, con el lema "El



Cuesta de Santa Inés

manda”, estatuas como las de Judith, Semíramis, Pantasilea y Lucrecia. También aparecen personajes homéricos como Jasón y Héctor, y encima Hércules y Teseo (vestidos con uniformes romanos) y el Cancerbero guardián del Hades; en medio, Mercurio, dios de los mensajeros, con vestido de heraldo. Las puertas acogen también excelentes tallas y motivos platerescos. El visitante podrá observar en su interior, en la Cuadra Dorada, la repetición de motivos de la fachada. Desde principios del siglo XX es propiedad del Estado y actualmente acoge el Museo Histórico de la Ciudad.

Enfrente de la Casa de los Tiros, para no desentonar, se encuentra un edificio militar, sede actual del mando de adiestramiento y formación, que fue la antigua Capitanía General de Granada y antes convento franciscano edificado sobre los restos de la primitiva catedral de Granada.

Seguimos y volvemos a encontrarnos con mi estatua (¡qué sensación tan extraña me produce!) y por la calle de la Colcha llegamos a Plaza Nueva. En esta plaza se encuentra la solemne y Real Chancillería de Granada, Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, Audiencia y Juzgados. Tomaremos dirección hacia la Carrera del Darro y nada más comenzarla a recorrer, giraremos a la izquierda enfilando una prolongada cuesta, la de Santa Inés, que lleva al *Palacio de los Olvidados*, nosotros los judíos.

El palacio se llamaba antes de Sta. Inés y data del siglo XVI. Debió pertenecer a un “converso” que quiso borrar las “huellas” de su linaje, y de ahí que los escudos de la fachada estén rapados o destruidos. No hace mucho lo adquirió una familia cristiana, los Crespo-López, sensibles con nuestra cultura, y en él han organizado un magnífico y sorprendente museo que explica lo que fuimos y las razones de porqué fuimos olvidados. No es la única obra con la que nos honra esta familia, de hecho son ellos los que descubrieron y rehabilitaron la Sinagoga del Agua en Úbeda.

El 31 de Marzo de 1492 los Reyes Católicos firmaron en la Alhambra el “Edicto de Expulsión”. A ello fueron presionados por la nobleza que los mantenía en el poder, una aristocracia guerrera que incapaz de administrar sus patrimonios adquiridos por la conquista, iban viendo como pasaban legal y progresivamente a manos de sus administradores judíos. El problema no era solo de patrimonio nobiliario, sino que casi toda la administración del Estado estaba en manos de funcionarios judíos, lo que originó un gran desastre tras su expulsión.

Aquellos judíos que decidieron quedarse en España, por supuesto que convertidos al cristianismo, es decir los “conversos”, “nuevos cristianos” o “marranos”, para sobrevivir a la Inquisición tuvieron que ir despojándose de todos sus símbolos, ritos, signos, atributos y reliquias que pudieran delatarlos. Eran muchos y variados los sistemas que seguía la Inquisición para descubrir judíos. Uno de los más eficaces consistía en observar los barrios judíos, Albaycín (mixto) y Realejo sobre todo, desde lo más alto de la Alhambra. Aquellas casas que en el sabbat no encendían fuego en sus chimeneas y por las que no salía humo (con el frío que hace en la ciudad) eran de judíos practicantes. Ya solo había que ir a por ellos.

Y con todo esto consiguieron sobrevivir, pero al precio de ser los grandes *“olvidados”*, ocultando y haciendo olvidar su patrimonio cultural y sus valores que ahora se pretenden recuperar.

El mundo musulmán disponía del gran monumento de su fortaleza, la Alhambra, que todo lo ve y todo lo domina en esta ciudad. La cultura judía, desde que perdió el gran Templo de Salomón, multipersseguida y acosada por envidias en todos los países de la tierra, ha ido sobreviviendo, interiorizada y salvaguardada en cada uno de sus componentes.

Juan Depunto